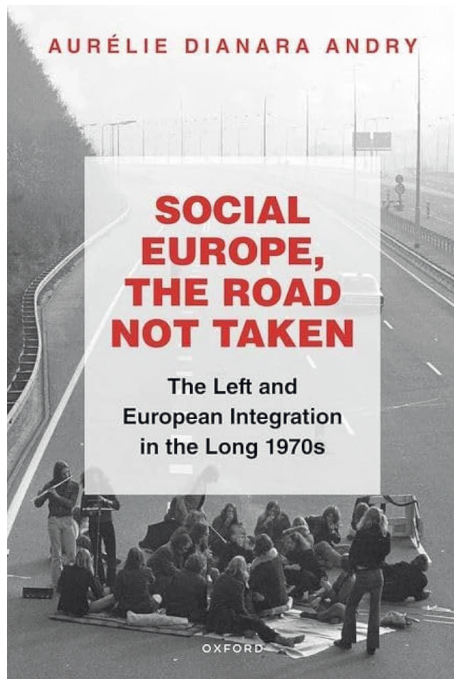


Social Europe, the Road Not Taken. The Left and European Integration in the Long 1970s



AURÉLIE ANDRY, *Social Europe, the Road Not Taken. The Left and European Integration in the Long 1970s*, Oxford, Oxford University Press, 2022, 337 páginas

Rodrigo de la Torre Muñoz, Universidad Complutense de Madrid
rdelator@ucm.es

Social Europe, the Road Not Taken es, ante todo, un estudio crítico con la deriva funcionalista con la que la Comunidad Económica Europea (CEE) abordó los problemas sociales de carácter transnacional de la postguerra y, consecuentemente, con la incapacidad de los Estados miembros para converger en una política social común durante los años previos y posteriores a la crisis económica de 1973. Aurélie Andry sostiene dicho argumento en la comprensión de que la Europa Social se construyó a partir de un conjunto de recetas políticas de corte socialista que abogaban por un modelo alternativo de integración europea durante un contexto histórico en el cual la práctica de la economía política keynesiana comenzaba a desgastarse, antes de las crisis energéticas, inflacionarias y de desempleo masivo.

El libro consta de seis capítulos ordenados cronológicamente y sustentados sobre un amplio y diverso abanico de fuentes documentales provenientes del Archivo Histórico de

la Unión Europea, del Instituto de Historia Social de Ámsterdam, del Archivo histórico de la Comisión Europea y de diversos centros de documentación de los partidos socialistas o socialdemócratas de Alemania (RFA), Francia, Italia, Reino Unido y Países Bajos.

Partiendo de las consecuencias del Mayo del 68, Aurélie Andry reconstruye el conjunto de iniciativas políticas, económicas y sociales que impulsaron líderes como Willy Brandt, Henk Vredeling, Olof Palme, Harold Wilson y Bruno Kreisky en el plano de la integración europea. La principal tesis de la autora es que entre la cumbre de la Haya de 1969 y el Consejo Europeo de París de 1972 se construyó un programa político pragmático con el entramado institucional de la CEE, aunque no cohesionado, de corte socialista para dar respuesta a los déficits de los Estados del bienestar nacionales, reequilibrar los desajustes del mercado común y, al mismo tiempo, incentivar la profundización en la integración europea a través de las primeras propuestas para la Unión Económica y Monetaria derivadas del Informe Werner. Esta triple dinámica sufrió cambios debido a la Crisis de 1973, fecha a partir de la cual los partidos socialistas y socialdemócratas se radicalizaron solicitando una reconducción y extensión de los Estados del bienestar y sus capacidades públicas para abordar desigualdades estructurales en Europa Occidental. De esta forma, la Europa Social de los años setenta, que comenzó como una iniciativa política para reequilibrar los desajustes de las economías keynesianas y la CEE, se transformó en una ofensiva ideológica contra la economía política neoliberal, un giro que tenía expectativas de cumplir de cara a la primera ampliación de 1974 y que se vio beneficiado por el modo en el que finalizaron las dictaduras de Portugal y Grecia.

Las corrientes más generales de la Historia de Europa, —impulsadas por los clásicos estudios de Tony Judt o Mark Mazower—, y de la Sociología, —representadas por Esping-Andersen, Maurizio Ferrera y Stein Kuhnle—, concluyeron que la caída de la Europa Social de los setenta se debió a la contracción de las economías, para combatir la inflación, y a la redefinición de los Estados del bienestar, los cuales no llegaron a disolverse por completo porque persistieron un mínimo de gasto y políticas sociales. A nivel europeo esto se tradujo en una etapa de austeridad y moderación política que derivó en un sentimiento de reforma necesaria, pero no consolidada, que tuvo que resolverse mediante la compleja síntesis entre revisión de políticas redistributivas, regionales y sectoriales (como la PAC o las de reconversión industrial) y la Ampliación hacia el Sur (1981-1986).

Social Europe, the Road not Taken acoge estas cuestiones y además incorpora, en el sexto capítulo y en el epílogo, una variable político-cultural. Partiendo de la pugna ideológica entre socialdemocracia y neoliberalismo que ya se ha mencionado, la autora explica que la fuerza discursiva fue mayor, pero no lo fue la efectividad de las recetas que acabaron con la economía política keynesiana. En ese sentido, Aurélie Andry concluye que medidas como la Directiva Vredeling, sobre los Comités de Empresa, las primeras propuestas sobre la reducción de la jornada laboral a 37 horas, o la armonización de la seguridad social propuesta por Willy Brandt fracasaron no tanto debido a su contenido, sino porque eran medidas estructurales que no podían llevarse a cabo por la necesidad de actuar rápidamente en el ámbito nacional para reconfigurar la concertación social particular de los Estados miembros; una cuestión que, a su vez, hizo que la socialdemocracia europea se redefiniese y aceptase la implantación de medidas de austeridad económica y social.

En las últimas páginas, el libro se permite abordar las raíces ideológicas y políticas de la Europa Social de la Comisión Delors, una etapa diferente del proyecto que consistió en materializar una serie de mínimos relacionados con el diálogo social y la política laboral a nivel europeo. No obstante, aunque la autora no profundice en esta cuestión, abre la puerta a futuras investigaciones que aborden la dimensión social de la CEE durante los años ochenta y noventa, un período investigado tradicionalmente más desde la politología por su proximidad con nuestra etapa actual.

Social Europe, the Road not Taken, aborda una narrativa socialista de la integración europea, la reconstruye históricamente y la borda de detalles. Es una investigación muy profunda y exhaustiva sobre un conjunto de recetas impulsadas por varias cuestiones, como sus negociaciones, el papel personal de los líderes que las propusieron, los discursos que las reforzaron, los resultados nacionales que tuvieron y sus efectos cognitivos en otros partidos políticos socialdemócratas y personalidades de las instituciones europeas. Sin embargo, no se adentra tanto en la perspectiva del tejido empresarial europeo, el cual, según las investigaciones de Sigfrido Ramírez, también estaba de acuerdo con una reforma de la CEE que equilibrase el sostenimiento del mercado común, —lo que suponía para algunos entes industriales la reducción de costes laborales—, con un refuerzo de la política social nacional de los Estados miembros sin incrementar la presión fiscal.

La Europa Social es un concepto que carga con un elevado peso cultural y político en el proceso de construcción europea. Sin embargo, su naturaleza polisémica y escurridiza no lo ha hecho un proceso fácil de definir por la historiografía, la cual, —aunque la haya abordado consecuentemente dentro de los *European Studies*—, se ha tenido que acercarla a ella a través de la vertiente social de la historia internacional y la mirada retrospectiva de los Estados del bienestar, o mediante la ciencia política. De un lado, han destacado los estudios de Antonio Varsori sobre los orígenes del Modelo Social Europeo incardinado en la formación de la Comunidad Económica Europea (CEE), las investigaciones de Lorenzo Mechi sobre la influencia de la OIT en el apartado social de los Tratados de Roma y la aportación de Jean-Claude Barbier (*The Road to Social Europe*) en torno a la síntesis entre política social nacional y política económica europea. Del otro, se ha creado una dicotomía teórica en torno a la obra de Alan Milward (*The European Rescue of the Nation-State*), —que concluye en un sentido positivo a favor de la construcción europea—, y la de Fritz Scharpf (*Governing in Europe: Effective and Democratic?*), —bastante crítico con los efectos de la integración comunitaria sobre la política social de los Estados miembros—. Sin embargo, no habría que pasar por alto los estudios de la politóloga Amandine Crespy (*The European Social Question*), que llegan a un punto intermedio entre Milward y Scharpf.

Social Europe, the Road not Taken abre una brecha transversal para poder unir temáticamente ambas perspectivas y aportar una definición concreta y transnacional de lo que fue, en particular, la etapa de la Europa Social de los años setenta antes de la reconceptualización de la Comisión Delors con el Acta Única Europea: un proyecto de la izquierda, —compuesta por fuerzas políticas y sindicales de tintes socialistas, socialdemócratas y, en menor medida, eurocomunistas—, para superar las desigualdades predominantes en la CEE mediante propuestas que pudiesen alcanzar un cuerpo normativo supranacional de regulación del mercado común y de las economías capitalistas. No sólo aborda las relaciones y convergencias transnacionales de los partidos políticos socialistas/socialdemócratas

en un momento histórico determinado, sino también la historia de un modelo de gobernanza supranacional ante un contexto de crisis económica estructural.

Este último aspecto es el más destacable del libro de Aurélie Andry porque es donde aporta un trabajo novedoso a una tendencia que, aunque sea relativamente joven, lleva formándose más de una década. Esta nueva agenda de investigación, —impulsada desde el marco teórico por autores como Kiran Patel (*Project Europe*), Wolfram Kaiser y Piers N. Ludlow—, busca comprender la CEE/UE desde una perspectiva regional y como un conjunto de políticas que dinamizan la ciudadanía de un espacio geográfico determinado. Sin pasar por alto los condicionantes externos de otros procesos históricos, como la Guerra Fría, trata de comprender las interacciones propias de la construcción europea, las que se crea a sí misma como consecuencia de su integración. En ese sentido, desde la historia económica, Laurent Warlouzet (*Governing Europe in a Globalizing World*) y Emmanuel Mourlon-Druol (*A Europe made of Money*) ya abrieron un camino para poner en práctica esta tendencia, pero Aurélie Andry ha redefinido ésta y los estudios clásicos sobre la dimensión social de la CEE aportando una investigación que aborda las dinámicas particulares del proceso de construcción europea.

En definitiva, *Social Europe, the Road not Taken* es un trabajo que amplía la perspectiva crítica de la integración europea y la búsqueda de temáticas que pongan en tela de juicio la narrativa teleológica y predominante sobre su desarrollo. Abre la puerta a investigar no sólo las consecuencias ciudadanas y sociales del proceso, sino también las alternativas constructivas que se diluyeron o se transformaron para conformar la historia de un actor internacional que, por sus particularidades, es único en el mundo.